



DOMINGO 3 DE CUARESMA CICLO B

INTRODUCCIÓN A ESTE DOMINGO

Ayuno, oración, compartir (limosna): en la oración colecta de hoy, la Iglesia propone a sus fieles los ejercicios de piedad comunes a las tres grandes religiones que tienen como punto de referencia a Abraham. Pero sabe que estos esfuerzos de la Cuaresma no proporcionan automáticamente la salvación. Esta es el efecto de la bondad, de la misericordia y del amor del Señor Jesús. Su cuerpo es el nuevo Templo donde nosotros somos invitados a dejarnos reconciliar con Dios.

LA MESA DE LA PALABRA

PROFUNDIZAR LA PRIMERA LECTURA: Éxodo 20, 1-17



Los diez mandamientos, o las diez palabras según la manera judía de expresarse, se presentan como un contrato de alianza entre Dios y su pueblo. Dios se presenta y recuerda lo que ha hecho: *Yo soy el Señor, tu Dios que te ha hecho salir de la tierra de Egipto*. Él no soporta que sus hijos vivan en la esclavitud y se revela a ellos como un Dios liberador. Ama a su pueblo con un amor apasionado y no soporta la competencia: *No tendrás otros dioses frente a mí*, él es un Dios celoso. Él es capaz de castigar los que no le aman hasta la tercera y cuarta generación, pero promete su fidelidad hasta la mil generación. Lenguaje sorprendente, chocante que insiste, entre tanto, en la solidaridad entre Dios y los hombres, y entre estos, tanto en el bien como en el mal, así como también en la bondad que sobrepasa la severidad.

PROCLAMAR ESTA PALABRA

El leccionario propone dos versiones de este texto: la lectura integral, siempre preferible, y la lectura corta que ciertas asambleas prefieren porque es más incisiva y más clara.

El lector se esforzará en poner de relieve:

- El contexto del relato:
 1. El lugar: *en el Sinaí...*,
 2. El diálogo de Alianza entre Dios y su pueblo:
 3. Dios.....

- El fundamento de la Ley de la Alianza que será dada: el amor de un Dios liberador.
 - *Yo soy el Señor tu Dios que te he sacado de la tierra de Egipto...*

- Las diez palabras (el Decálogo)
 - a. Las tres primeras que se refieren a las relaciones del creyente con Dios: la adoración del Dios único, la invocación de su nombre, el “sabat” que le es consagrado.
 - b. Las otras siete, la relación con los otros.

SOBRE EL SALMO 18

Ley, preceptos, mandamientos de una parte, un montón de oro fino, miel que gotea del panal, de la otra, no es nada banal que se celebre con una fuerza tan lírica una colección de leyes. Para el salmista, la ley de Dios no es una opresión, una carga sino una fuente de vida que alegra el corazón e ilumina la mirada. La perfección de la Ley le viene de su autor. Dios sabe lo que es bueno para su pueblo y no da una carga demasiado pesada a llevar. No quiere reinar por medio del miedo. El temor que inspira es un sentimiento respetuoso, exento de todo servilismo.

POR PROFUNDIZAR LA SEGUNDA LECTURA: 1Corintios 1, 22-25

Pablo conoce que las divisiones existentes en la comunidad de Corinto que él ha fundado, se van haciendo grupitos, que se refieren a diferentes predicadores que han pasado por la ciudad. *Yo soy de Pablo. Yo de Pedro dicen otros. Yo de Apolo, dicen otros...*, todo esto es en vano y fútil, dice Pablo. *Vosotros no habéis sido salvados quien os habla ni por aquel que os ha bautizado. Vosotros habéis sido salvados por la cruz de Cristo.*

Este lenguaje es difícil de comprender para los habitantes de la gran ciudad griega. Inventores de la democracia, los griegos están habituados a las discusiones en las plazas públicas. Los más cultivados de entre ellos frecuentan los círculos filosóficos que se refieren a los grandes pensadores del país, don los que se bastan. Pablo dice que la salvación no se encuentra al final de un razonamiento, por brillante que sea, no es un concepto elaborado por los hombres sino un don de Dios manifestado en la cruz de Jesucristo. ¡Esto es completamente insensato! Sí, dice Pablo, es insensato, *pero la locura de Dios es más sabia que el hombre.*

Los judíos o los cristianos de origen judío, nutridos por el pensamiento bíblico saben que la verdadera sabiduría viene de arriba, que es don de Dios. Pero tienen muy difícil el reconocer que la cruz de Cristo es un signo de Dios. Sueñan en un Rey-Mesías que triunfa de los enemigos y les es dificultoso el reconocer un Mesías muerto de una manera ignominiosa. A sus ojos, la cruz no es un signo real sino un signo de debilidad. Es verdad, dice Pablo, pero la debilidad de Dios es más fuerte que el hombre.

PROCLAMAR ESTA PALABRA

El lector se esforzará al distinguir bien las partes de este texto:

- El destinatario habitual de las cartas: *Hermanos....*
- Las esperas de los hombres:
 - *Los judíos exigen signos,*
 - *los griegos buscan sabiduría;*
- La paradoja del mensaje evangélico:
 - *pero nosotros predicamos a Cristo crucificado*

 - *escándalo para los judíos,*

 - *necedad para los gentiles;*

 - *pero, para los llamados -judíos o griegos-, un Mesías que es fuerza de Dios y sabiduría de Dios.*

 - La conclusión, precedida de un corto silencio: *Pues lo necio de Dios es más sabio que los hombres; y lo débil de Dios es más fuerte que los hombres.*

PARA PROFUNDIZAR EL EVANGELIO DE JUAN 2, 13-25

Juan nos narra el incidente del Templo al comienzo de su evangelio (los sinópticos le sitúan una semana antes de la pasión), inmediatamente después del primero signo realizado por Jesús en Caná de Galilea. Remarcamos que Jesús no tiene la misma actitud con los diferentes protagonistas. No trata de la misma forma a los mercaderes de toros y de ovejas y a los mercaderes de palomas. Sacando los primeros con sus animales a golpe de látigo, invita simplemente a los segundos a quitar su mercancía. Les explica igualmente las razones de su gesto. Ternura particular de Jesús para aquellos que aprovisionan a los pobres que van a ofrecer “un par de tórtolas o dos pichones según las prescripciones de Lv 12, 8. Pensemos en el evangelio de la infancia según san Lucas donde José y María van al templo a llevar lo ofrenda de los pobres. Pensemos igualmente en Jesús adolescente diciendo que el Templo era la casa de su Padre. Aquí, Jesús habla igualmente de la casa de su Padre a los mercaderes de palomas.

Otras páginas célebres de la Biblia nos vienen a la memoria y más particularmente las intervenciones proféticas. El profeta Natán dijo al rey David que Dios no tiene necesidad de un Templo sino que, Dios, da una casa (es decir: una dinastía a David (2 Sam 7); el profeta Jeremías acusando a sus compatriotas de escudándose en la ilusión de creerse automáticamente seguros en el Palacio del Señor” cuando ellos llevan una conducta execrable y que han transformado el Templo en una cueva de ladrones (Jr 7). Anunciando la destrucción del Templo, molestó, evidentemente, a los responsables del santuario. El profeta Zacarías anuncia que después de la intervención última del Señor “no habrá más mercaderes en la Casa del Señor, el todopoderoso” (Za 14, 21).

Para la comunidad cristiana después de Pascua, la acción de Jesús se sitúa en la línea de los grandes profetas. Releyendo el salmo 69 *el celo de tu templo me consumía*, interpreta el gesto de Jesús no como un acto de hostilidad sino como un acto de amor hacia el Templo, hacia Dios. Este gesto tendrá las consecuencias trágicas que sabemos. En el relato de la muerte de Jesús, el evangelista hará un vínculo con el Templo. Jesús expira en el momento que los corderos de la Pascua son inmolados en el Templo. Él es el nuevo cordero pascual. De su costado abierto por la lanza sale sangre y agua, como el agua que manaba del lado derecho del Templo en la visión de Ezequiel y que irrigaba y saneaba el país (Ez 47). En la perspectiva cristiana, el nuevo Templo es el Cuerpo de Jesús.